

Intersticio está feliz de presentar *Given Time*, la primera exposición individual en Reino Unido de la artista española Marina Glez. Guerreiro (1992). Para esta ocasión, la artista presenta diez obras tanto antiguas como de nueva producción.

Mi abuelo solía salir a caminar y a veces volvía con una piedra, que le daba a una de sus hijas.

Quédate con esa piedra, mira lo hermosa que es.

Ahora que se ha ido, contemplo esas piedras y pienso en sus paseos por el campo y la mirada que elige una piedra entre mil, el criterio o la sensibilidad que le hace centrar su atención en un objeto y extraerlo de su hábitat. ¿Habría elegido una piedra de río en una tierra volcánica? ¿Habría centrado su atención en un malaquita semienterrada en la ladera de una montaña? Nos sorprende la presencia de un objeto que parece no pertenecer a donde está colocado, como si una belleza implícita previa ya existiera en la cadena de excepcionalidades que lo han colocado allí. E incluso esto parece un criterio universal, revela un misterio cuando descubrimos que alguien más elige algo en lo que nunca pondrás tu atención. Es uno de los pocos momentos en que podemos darnos cuenta, con cierto asombro, que una sensibilidad diferente a la nuestra ocupa otro cuerpo. Solo podemos sentir amor verdadero cuando somos capaces de dejarnos fascinar por ese reto.

Pensar en esto me ha hecho darme cuenta de que, cuando mi abuelo solía regalarme una piedra, era un gesto bonito, pero también estaba dotado de una absoluta seriedad. Una piedra común es un objeto sin valor aparente, pero dentro del acto de regalar, más que una piedra lo que regala es la mirada que encontró la belleza en esa piedra, como una invitación a unirse a ese descubrimiento. La piedra no es nada más que el contenedor de dos miradas, mirando para encontrarse en su interior.

Los paseos de Marina por el barrio tienen tantas cosas en común con los paseos de mi abuelo y sus piedras... En su camino para hacer algunos recados, dirige su mirada a aquellos lugares donde la gente abandona objetos. A veces, busca algo específico, otras se deja llevar por una atención dispersa, otras pide ayuda a sus amigos y reclama un rescate

de características muy específicas. Cuando guarda un objeto, busca cuidadosamente un lugar específico en el estudio; allí va a pasar algún tiempo conviviendo con el resto de los elementos, consolidando una identidad, creciendo, transformándose, compartiendo el espacio.

Los ciclos emocionales coordinan y modulan el proceso creativo hasta puntos que a veces no podemos entender, sin embargo, las exposiciones de Marina tienen algo de catálogo de humor. Le gusta dejar el cuerpo abierto a los procesos emocionales, sin escapar a la aparición de momentos contradictorios o rupturas de ritmo. De esta manera, el contemplador puede reconocerse a sí mismo en la misma vida que resuena entre estas fisuras. Si vamos dentro de ellas, podemos reconocer dos fuerzas luchando sin pausa en su trabajo: una naturaleza entrópica que devora sin piedad las frágiles estructuras de lo humano y la psicología en crisis tratando de mantener un orden y crear sentido en medio del absurdo. El tiempo es un vórtice terrible y antes del pánico que provoca, jugamos a administrarlo como un niño juega a representar la profesión de un adulto. Marina utiliza agendas y calendarios, herramientas del racionalismo pero que también funcionan como encantos o hechizos, protegiéndonos de ese antiguo horror. Son como una pequeña jaula, donde evitamos que los días se esparzan sobre la vida, convirtiéndola en caos - la razón por la que tienen algo compulsivo y esotérico.

Incluso a veces pasan desapercibidos, los regalos también tienen que ver con la administración del tiempo. Hemos dedicado el tiempo normalmente reservado para algo más para elegir, construir y adquirir el regalo. Cuando lo fabricamos, como una nave, no estamos dando un mero objeto sino el tiempo que le dedicamos. Tal vez esa es la razón por la que tantos niños dan este tipo de regalos, aquellos que tienen poco más que su propio tiempo. El tiempo se coagula en un don, el don está cargado de espíritu.

Esto podría permitirnos realizar todas las energías involucradas en la manifestación material del objeto, que de cualquier otra manera no podríamos darle sentido. El don se nutre de los actos y las deudas, transcribe las emociones que van del perdón al deseo, a través de la frontera de lo manifestado y lo no manifestado.

Es punto de encuentro e intercambio, una moneda amistosa. Si el intercambio es entre un objeto y un 'gracias', esto no debería tener menos valor que el objeto mismo y es así como la gratitud puede temblar, es consciente de su desequilibrio y el deseo de inundar todo.

Vuelvo a casa y hay piedras colocadas en los muebles; no soportan libros o papeles de peso, no hacen nada aparte de deleitar una gratitud celebrada en el tiempo.

Raúl Lorenzo Pérez

**Marina González Guerreiro** (A Guarda, España, 1992). Con una aproximación instalativa a diferentes medios como la escultura, el video, la fotografía o la pintura, la artista revisa el imaginario iconográfico entorno a la idea de la felicidad, poniendo especial atención en los fenómenos relacionados con las emociones y la gestión del estrés, así como la construcción de una naturaleza idealizada. Su proceso creativo empieza con la acumulación de materiales, convirtiendo el estudio en un espacio de ensayo, donde objetos e imágenes de diversos orígenes conviven escenificando un ritual de lo íntimo. En su práctica, sentimos un preciosismo construido a través de materiales viejos y precarios, así como la búsqueda de un equilibrio entre orden y desorden, control y azar, razón y emoción. La artista es graduada en Bellas Artes por la Universidad de Salamanca (España) y tiene un Máster en Producción Artística por la Universitat Politècnica de Valencia (España). Algunas de sus exposiciones individuales más recientes incluyen: Una Promesa en Galería Rosa Santos (Valencia, España, 2020), LMXJVSD en Pols (Valencia, España, 2020), Work Hard, Dream Big (Internet Moon Gallery, 2019) y Luchar, creer en Galería Adora Calvo (Salamanca, España, 2018). Ha formado parte de exposiciones grupales como Lifting Belly en Centro centro (Madrid, España, 2020), Una imagen que no duela ni cueste mirar en Sala de arte joven (Madrid, España, 2019), Un gesto que permanece en Salón (Madrid, España 2019) y PAM!PAM!17 en IVAM (Valencia, España, 2017).